

Todas aquellas razas vinieron á agregarse á las cuaternarias, cuyos representantes más genuinos son, en Méjico los Otomíes, y en el Brasil los Boto-cudos; y á las invasiones asiáticas que ingresaron por tierra al Norte del Continente, y formaron el acervo principal de la colonización americana. Mas no se crea que éstas fueron homogéneas: bástenos citar entre los grandes grupos perfectamente distintos y definidos, los *Puebloños* de cráneo semi-cúbico; los Nahuas, que ilustraron á Méjico; los Mayas, que algunos creen que procedían de Suramérica: los Caribes, los Guaraníes, los Canadenses, los Pielas Rojas y los Araucanos.

Después de leer esta breve exposición se podrá estimar en lo que vale la audaz afirmación del Sr. Restrepo, sin prueba alguna en su abono, sobre LA UNIDAD DE LA RAZA AMERICANA,

(Continuará.)

TULIO OSPINA.

NOTA DE LA COMISIÓN DE REDACCIÓN.—Habiendo dispuesto la Academia la publicación, en el *Repertorio Histórico*, de esta serie de artículos, su autor, espontáneamente, pidió permiso para suprimir aquellos pasajes de carácter puramente personal, á fin de no traer á las serenas páginas de una publicación científica el ardor de la polémica periodística.

## BREVE ESTUDIO

sobre "Cuentos y Cantares" de D. Juanuario Henao.

La galante dedicatoria que el Sr. Juanuario Henao hizo á la Academia departamental de Historia de su libro "Cuentos y Cantares", recientemente publicado, nos ha sugerido la idea de hacer un brevísimo estudio crítico de esa producción, considerándola por el aspecto histórico, ó sea como documento de gran valía probatoria en las investigaciones científicas sobre el carácter del pueblo antioqueño, su original temperamento artístico y sus

usos y costumbres, distintivos generales de la raza y base é impulso á la vez de sus aspiraciones.

Mucho se ha hablado y escrito sobre los vacíos, deficiencias y dañinas corruptelas en el estudio y enseñanza de nuestra historia local. No ha tenido ésta otras fuentes originales que la tradición oral, desfigurada casi siempre por la inquieta y voluble fantasía popular, ó, cuando más, las crónicas trucas ó mal dispuestas de nuestros desorganizados archivos coloniales. Los auxiliares de aquella útil y noble ciencia, á que el concepto moderno de la enseñanza de la historia concede una capital y decisiva importancia, no existen casi en ninguna forma entre nosotros, y deben, por eso, empezar los primeros trabajos de la Academia Antioqueña de Historia por reunir los dispersos elementos de nuestra arqueología y los que puedan servir de núcleo á la paleografía y bibliografía seccionales, á fin de dar principio á la magna obra de autenticar nuestras crónicas, ampliar su contenido, rectificar sus errores y depurarlos en todo sentido para que sirvan de consistente y provechoso material en la ardua labor de levantar y terminar airosamente el complicado edificio de nuestra historia regional.

Ya la arqueología, ese grande auxiliar en la investigación de la verdad histórica, cuenta entre nosotros con tres museos ó colecciones de curiosidades de algún desarrollo y regularmente ordenados; y en ese campo, el libro del Sr. Henao viene á ocupar un puesto de muchísima importancia, ya que para el estudio de nuestros usos y costumbres populares, de las capacidades psíquicas de nuestra raza y de sus condiciones sociológicas en general, no hemos contado con más elementos que los de una observación superficial, de todo punto incompleta, mal inspirada y peor dirigida, y los de indicaciones de segunda mano tomadas de libros que están muy le-

jos de merecer el calificativo de fuentes históricas originales y auténticas.

Cierto es que la literatura regional y la tradición no son siempre guías seguros de la Historia, por aquello de que las creencias supersticiosas de un pueblo y su siempre exaltada imaginación lo llevan no pocas veces á agregar ó quitar algo á la verdad de los hechos cumplidos; pero no puede negarse que si en alguna parte puede estar como fotografiado el fondo esencial del carácter de una colectividad y pintados á lo vivo sus usos y costumbres, es en sus cuentos y cantares, porque éstos han sido en todos los tiempos y lugares y por característica idiosincrasia de la naturaleza humana, la expresión más franca y genuina de las ideas y sentimientos populares, cuando ni aquéllas ni éstos, han sido desnaturalizados ó desvirtuados por el influjo de otras ideas y de otros sentimientos.

En el pueblo, sobre todo en el pueblo no viciado aún por las exigencias de la civilización, hay siempre un poeta espontáneo, sentimental y sencillo, y un cuentista original y fecundo; y cuando ese pueblo se ha despojado de las asperezas de su condición primitiva y ha logrado abstraerse por efecto del progreso á las imposiciones del medio ambiente, su poesía primitiva, los cantares que balbució en su infancia y el sabor y tendencias de sus crónicas locales, serán, á no dudarlo, las fuentes más seguras á que el investigador pueda ocurrir para poner en claro las condiciones de ese pueblo, su carácter, sus aspiraciones, sus costumbres y las energías y capacidades de que está dotado para proseguir con provecho la lucha por la vida en el campo que le ha sido designado por la naturaleza.

Los historiadores que han emprendido la tarea de hacer un estudio crítico comparativo de los cuentos y cantares de los distintos pueblos de naciona-

lidad europea, nos enseñan á investigar en éstos lo que esos pueblos son por sus virtudes y sus vicios, lo que de ellos puede esperarse por sus facultades literarias, lo que constituye su originalidad sociológica y aquello que, en hechos y sentimientos, tienen de común con otros de la misma ó de distinta raza. Vemos así que la literatura regional alemana se nutre del más vivo sentimiento de lo bello, de un culto idolátrico por la superstición, de la pasión del amor en sus más elevadas manifestaciones; que la holandesa, á pesar de su falta de originalidad, pues imita con frecuencia á las de Italia y Francia, es religiosa, poética y guerrera, en fondo y forma muy semejantes á la alemana; que la suiza toma por asunto las grandes bellezas naturales del país, su ardiente patriotismo y el simpático cuadro de sus costumbres; que la inglesa se dedica de preferencia á la pintura de costumbres, de ejercicios de caza y á la manifestación de instintos guerreros y de creencias supersticiosas; que la italiana busca su principal venero en el amor, en el arte, en la devoción y en el espíritu guerrero, que inspiró gran parte de sus inmortales poemas; que la española es festiva, chispeante, dada á las aventuras amorosas, á las proezas guerreras y á los hechos de caballería; que la noruega nació de un violento espíritu guerrero y de muy acendrados sentimientos de libertad y de amor á la patria; que la groenlandesa se inspira en la eterna tristeza de las nieves perpetuas y de los días sin sol; finalmente, que la dinamarquesa, en relaciones muy íntimas con la alemana, canta á la superstición, á los amores imposibles, á las ficciones vagas y nebulosas y á los sentimientos guerreros, que son los que invariablemente expresan y sostienen la idea de patria en las nacionalidades del Norte de Europa.

Legos como somos en la materia, no podemos decidir si en el libro del Sr. Henao figuran ó no

cuentos y cantares de otra procedencia, especialmente españoles. Lo único que sí afirmamos, porque es fácil dar la prueba del aserto con la simple observación y comparación de los hechos, es que en ese libro, corto en sus dimensiones, pero grandemente sugestivo y substancioso en el fondo, aparece pintado, tal cual es y con todas sus cualidades y defectos, el carácter del pueblo antioqueño, é indicado el derrotero original y propio que este pueblo está llamado á tomar en el futuro desarrollo de sus energías.

La sección de cuentos muestra en el antioqueño un espíritu inquieto, sarcástico, audaz y originalmente chispeante, un sentido común á toda prueba, un apego casi idolátrico á los bienes de fortuna, una vanidad pomposa y una tendencia á la exageración, que en nuestro concepto no es otra cosa que la expresión hablada de esa exuberancia de vida y energías, en que este pueblo funda su superioridad sobre los demás de la República. En el cuento en que un padre dice que trajo á su hijo á la escuela de *cabresto* y lo sacó *arriao*; en el del enorme sombrero que un *paisa* no fue capaz de ver sin el auxilio de un su compañero; en el del doctor que embotó con unas mantas el juanete del que se lo corría por la columna vertebral para que no le matara á *espuela limpia*; en el del envigadeño que indicó lo que él haría con un millón de pesos en billetes; en el que pinta á un beodo que, creyéndose saludado respetuosamente por la multitud, da las gracias á los que se quitan el sombrero al dar el toque del *Angelus*; en el del cazador que ofrece á las ánimas el primer conejo que caiga bajo el cañón de su escopeta; en el del predicador que perdió el hilo; en el del litigante que sostenía al Magistrado poder ganar su pleito con medio artículo del Código Civil; en el del viajero que iba á la capital á hacer cesión de acreedores; en el del cura de Rione-

gro que devuelve caústicamente al Obispo la indirecta sobre las lechugas; en éstos y otros muy divertidos y donosos cuentos, que por su forma y substancia son netamente antioqueños, se revelán todas aquellas cualidades y defectos, que son precisamente los que en su vida ordinaria manifiesta este pueblo y á los que rinde invariablemente culto en las manifestaciones de su vida individual y colectiva.

En la sección de cantares la pintura aparece todavía más gráfica y atrayente, ya que en ella nuestro pueblo se nos muestra por la faz más sobresaliente de su personalidad, cual es la del sentimiento artístico, en que es difícil si no imposible encontrarle un competidor entre sus hermanos de Colombia.

El amor casto y sencillo, el idiliõ puro y conmovedor, el idealismo delicado y ardiente, los sentimientos de alegría y de tristeza, expresados con la difícil facilidad de una inspiración poética intensa y abundante, aparecen vaciados en estrofas límpidas y sonoras, valientes y enérgicas unas veces, dulces y tiernas otras, en que la originalidad admirable de la forma se impone, sobresale y domina como un distintivo verdaderamente característico de nuestra poesía regional.

Los creadores de esta poesía, es decir, las agrupaciones anónimas y dispersas en las cuencas de nuestros valles y en los laberintos de nuestras montañas, que la arrebataron con numen incontaminado y ferviente á la selva virgen, al bullicioso torrente, al canto de las aves y á las mil bellezas de la naturaleza, fueron, sin duda, los antecesores y maestros de los grandes poetas antioqueños de la pasada generación que, como Gutiérrez González, Epifanio Mejía, Arcesio Escobar y Juan Cancio Tobón, dieron el primero y más poderoso impulso á

nuestra poesía regional y echaron en este campo, donde la funesta imitación lo desfigura y desnaturaliza todo, las sólidas bases de la obra literaria futura del terruño, en la cual empiezan á lucir hoy y continuarán luciendo los que han sabido conservarse fieles á la regla de conducta señalada por nuestra tradición artística.

Fue sin duda un mismo numen el que dio vida á tan bellas y poéticas trovas y el que inspiró el sentimiento, el vigor y la cadencia inimitables de las más populares estrofas de aquellos poetas, en especial de las que consagraron definitivamente la celebridad de Epifanio Mejía.

Quien lea :

Los ojos de mi morena  
Se parecen á mis males :  
Negros como mi fortuna,  
Como mi desdicha, grandes.

A las torres más altas  
Suben los vientos ;  
Pero más alto suben  
Tus pensamientos.

Lucero de la mañana  
*Préstame tu claridá,*  
Para seguirle los pasos  
A mi amante que se va.

Como la mariposa  
Tengo mi suerte ;  
Que lo que ella más ama  
Le da la muerte.

Dame un besito, mi vida,  
Dame uno, dame dos,  
Que los besitos á pares  
No le ofenden á mi Dios.

El árbol de mis amores  
Erá coposo y lozano ;



La indiferencia lo heló,  
Los celos lo deshojaron.

No te vuelvo á dar más besos,  
Y eres mi vida y mi encanto,  
Porque en aquel que te dí  
Me estaba llevando el diablo,

no podrá menos de convencerse que allí, en esa poesía rústica y candorosa, en esos cantares ingenuos y sentidos, se encuentra el filón, pero el filón inagotable y riquísimo, de la obra poética futura de Antioquia, la más grande quizá, la más original y fecunda que le toque en suerte realizar á un pueblo de sus condiciones y carácter.

Como auxiliar histórico, el libro del Sr. Henao dice hoy lo que somos y valemos los antioqueños en la nacionalidad colombiana, así por nuestras virtudes como por nuestros vicios; y mañana, cuando dislocadas corrientes sociales y malsanas influencias de la moda, desvíen á nuestro sano y vigoroso pueblo del natural carril que le tienen señalado su temperamento y sus energías, las indicaciones históricas que se contienen en aquel importantísimo documento, servirán á los hombres de estudio y de acción para reanudar el hilo de nuestras tradiciones locales, para reconstituír el carácter original de nuestros usos y costumbres y para llevar á efecto, con perfecto conocimiento de causa, todas las rectificaciones necesarias á la conservación y afianzamiento de nuestra individualidad literaria, que es tesoro de valor inestimable.

Ha hecho, pues, muy bien el Sr. Henao en dedicar su trabajo á la Academia. El mismo autor proyecta la ampliación de su obra en un segundo tomo y emprenderá la de un "Cancionero Antioqueño", que en lo literario es hoy la más provechosa y simpática empresa que pueda acometerse aquí. Es justo, justísimo que la tome á su cargo, quien



tuvo paciencia y valor para dar el primer paso y quien reúne para ello los muy saneados títulos de atildado prosista, crítico distinguido y muy ilustrado cultivador del idioma castellano.

SEBASTIÁN HOYOS.

## NOTAS OFICIALES

*Frontino, 1º de Diciembre de 1904.*

Sr. Secretario de la Academia Antioqueña de Historia.—*Medellín.*

SEÑOR:

Tuve el honor de recibir la comunicación de fecha 14 de Noviembre, en la cual me comunica que la Academia me nombró Miembro Correspondiente.

Por su conducto me hará el favor de decir á la Academia que estimo altamente el honor que me ha discernido y que trataré de merecerlo.

El trabajo que se propone la Asociación es de gran interés para Antioquia, actualmente y para el futuro

Soy de Ud. atento servidor,

J. HENRY WHITE.

*Antioquia, 6 de Diciembre de 1904.*

Sr. Secretario de la Academia Antioqueña de Historia.—*Medellín.*

Por mi ausencia de esta ciudad recibí con algún atraso la atenta nota de Ud. de fecha 14 del mes pasado, en la que se sirve avisarme que la Academia Antioqueña de Historia tuvo á bien nombrarme su Miembro Correspondiente.

Osadía será decir que acepto la honrosa designación que se me hace, porque no podré alcanzar á corresponder los patrióticos y altos deseos de los señores de la Academia; y por esto serviré como simple agente que cumple órdenes con verdadera voluntad.

Sírvase presentar á los señores de la Academia mis respetos y agradecimientos, y Ud. aceptar los sentimientos de alta consideración y aprecio con que me suscribo fiel servidor y colega,

FRANCISCO DE P. MARTÍNEZ.

*Bogotá, 14 de Diciembre de 1904.*

Sr. Secretario de la Academia Antioqueña de Historia.—*Medellín.*

SEÑOR:

Me es grato y muy honroso el contestar el oficio de Ud. de 22 de Noviembre próximo, recibido por mí ayer, en que Ud. se digna